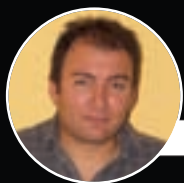


# Camilo Edwards, un motor Latin Jazz



Por JAVIER ALCALDE

Camilo Edwards es un músico experto que no se anda por las ramas a la hora de tocar, sabe muy bien cuándo hay que tocar dos notas, cuándo hay que tocar tres, y cuándo no hay que tocar ninguna, asumiendo su papel de bajista con entereza y sabiduría. Cuando ejecuta las notas con su bajo eléctrico se

puede comprobar que lleva la Salsa en las venas. Nacido en Panamá el 20 de noviembre de 1959, un día vino a España para quedarse. Tiene una pulsación estable, gran sentido del tempo y de "tumba" el bajo con maestría. Cuenta además con una "larga" experiencia en formaciones de diversos géneros musicales. En el mes de Junio, estuvo tocando en León, como miembro de la formación Latin Jazz "Joshua Edelman y Conexiones". Después de la actuación accedió amablemente a esta entrevista, en la que habló de muchas cosas, demasiadas como para transcribirlas al completo, sobre su experiencia profesional, cargada de anécdotas interesantes.

## ¿Cuándo decidiste que la música era tu "terreno natural"?

Pues de pequeño. En Panamá hay una especie de guitarra que se llama "yukalele", se utiliza mucho por los jamaicanos para la música Calipso, que a mí me gustaba mucho. Me iban enseñando cosas, y se me daba bien, así que la gente me animaba a tocar la guitarra... por lo que empecé con la guitarra. Cuando decidí hacerme músico fue porque en el momento en que yo tenía 12 años llegaron a mi país unos negros tocando un Soul y un Funky que te puedes morir, yo les veía y alucinaba, eran los años setenta y todavía no había llegado la salsa a Panamá, lo hizo a finales de esa década, entonces comencé a interesarme por la onda latina, pero ya tenía la influencia de los negros americanos.

## ¿Y lo de cambiar de instrumento?

Unos años antes, en el Conservatorio Nacional me encontré frente a un contrabajo, jugué un poco con él y... aquello fue amor a primera vista. Hice tres años de estudios y tuve la suerte de contar con uno de los grandes maestros, el bajista Clarence Martin, quien por desgracia ya ha fallecido. Cuando iba a hacer el cuarto curso, y por causas familiares, dejé prácticamente la música durante dos años.

## ¿Cómo viniste a para a España?

Precisamente en esa época estaba un poco bajo de moral, vino un amigo y me dijo: tengo dos billetes para España... piden un bajista y un percusionista... ¡y hay que irse mañana! Y mira por donde estuve trabajando dos años en España, contratado. Cuando regresé a Panamá, mi mujer y yo no teníamos las ideas muy parecidas, así que... decidí volver a España por mi cuenta, sin contratos, pues había hecho muchos amigos y me había dado a conocer, esto fue en 1984.

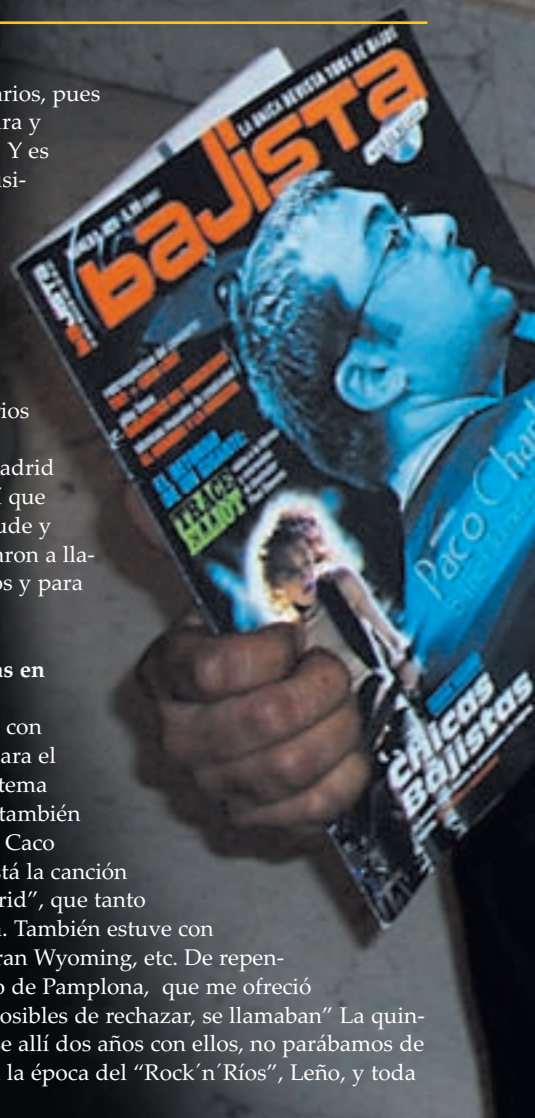
## ¿Continuaste aquí con los estudios?

Sí, además vinieron en dos ocasiones los profesores de Berklee,

iba a todos los seminarios, pues la competencia era dura y había que estar al día. Y es que yo sabía tocar música clásica, popular, Funky... pero en aquella época en los clubes sólo se tocaba música de Jazz, y de eso no sabía demasiado. También hice seminarios con el maestro Barry Harris, que venía a Madrid de vez en cuando. Así que estudié todo lo que pude y enseguida me empezaron a llamar para grabar discos y para hacer giras.

## ¿Con quién trabajabas en aquellos años?

Pues hice alguna cosa con Alaska y Dinarama, para el disco que contenía el tema "Huracán mejicano", también hice varios discos con Caco Senante, entre ellos está la canción "Una gaviota en Madrid", que tanto sonó en aquella época. También estuve con "El Combo Belga", Gran Wyoming, etc. De repente, me llamó un grupo de Pamplona, que me ofreció unas condiciones imposibles de rechazar, se llamaban "La quinta avenida". Y me pase allí dos años con ellos, no parábamos de tocar por el norte. Era la época del "Rock'n'Ríos", Leño, y toda





117  
MAY 2011  
MAY 2011  
MAY 2011  
MAY 2011

esa movida, y ésa era un poco la onda de este grupo. Después volví a Madrid, y hasta hoy.

**Tus líneas de bajo son muy sólidas. ¿Cómo prefieres trabajar, mediante la construcción de tus propias líneas o bajo la dirección de un arreglista?**

Un poco de las dos cosas. Muchas veces me ha llamado gente para grabar o actuar y me han dicho: "Yo quiero que seas tú mismo...". Así que si el artista confía en mí, hago las líneas y arreglos a mi aire. Pero por otro lado, me encanta cuando viene un arreglista con su papel bien hecho y dice "Hay que tocar esto", pues ha pensado en lo que va a hacer el piano y de ahí busca un contraste con el bajo. Es otro punto de vista, que puede aportar buenas ideas. En América se funciona mucho con arreglos establecidos, un cantante va a hacer un disco y lo primero que hace es contratar un arreglista, mientras que en España, se suele trabajar más con cifrados y ciertas nociones rítmicas, y el mismo artista quiere hacer su arreglo y lo hace como sea...aunque, como es lógico, también hay excepciones. Para mí, lo más importante es que cuando hay un buen arreglista, suele haber buenas líneas de bajo. Y aquí en España, tuve que aprender cifrado porque a la gente le gustaba mi estilo y querían que aportase mi propia creación.

**Estuviste en Ketama varios años, una "tremenda banda" que sonaba muy bien en los conciertos ¿Cómo fue la grabación del disco en directo?**

Pues el disco "De aquí a Ketama" lo preparé un mes antes, toda la responsabilidad de construir los bajos corrió de mi cuenta, y tuve la suerte de que el resultado para ellos fue excelente, les gustó mucho la exposición de mi trabajo. Sin embargo, en un disco en directo como este, a mí me preocupaba tener una equivocación, pues eso se queda ahí para siempre, ya que si tú te equivocas pero el artista no, ese fallo se queda ahí, mientras que si es al revés y aunque tu propia toma sea perfecta, por lo general hay que repetir. Por suerte todo salió bien.

**Hablando un poco de técnicas de bajo y viendo que trabajas mucho el palm mutting y con pulgar, onda Reggae, onda Anthony Jackson... ¿con cuáles te identificas más?**

Me gusta emplear slap cuando toco Funky y música brasileña, pero en la salsa no me gusta abusar de ello, lo meto en cosas muy puntuales. Para ser claro, lo tengo más relacionado con la batería y no con las congas y timbal. Cuando hay batería, aprovecho y meto slap. Pero si es en onda latina, con percusión, puedo hacerlo en determinado momento del tema, de forma puntual y como un recurso más. En realidad, cuando toco salsa, trato de sonar totalmente al contrario, imito el sonido de un contrabajo, mutando con la palma, ese sonido de cuando yo empezaba en el conservatorio, tipo "Baby bass". No me gusta mezclar las cosas, hay gente que sabe hacer slap y lo mete en todo lo que toca. Mi concepto es diferente. Una vez un cantante africano, amigo mío, vino a buscarme para grabar un disco, quería que tocara un par de temas y cuando llego al estudio me encuentro con que el productor ya había llamado a otro bajista para grabar esos mismos temas. Entonces el bajista ve que somos dos, y es espabilado, rápidamente conecta su cable, se lo da al técnico y empieza a tocar tapping y slap... que daba miedo. Yo dije: "Uff...no tengo nada que hacer aquí, ya tenéis bajista, yo me largo". Entonces salí de allí, y al rato vienen corriendo el cantante y el productor diciendo que por favor no me fuera, y que grabase los





temas. Y es que aquel tipo era pura "posturita" a la hora de la verdad no "daba una" en las canciones. Así que como te decía al principio, pienso que algunas técnicas están bien para determinados momentos y ciertas cosas, pues impresionan al público y de vez en cuando hay que destacar, pero en el bajo, lo verdaderamente importante es saber asumir su papel, en el contexto de cada estilo.

**Casi siempre utilizas un modelo Vigier de 4 cuerdas... ¿tienes más bajos?**

Sí, tengo un Ken Smith de cinco cuerdas y un Ibanez, también de cinco. Nunca me ha gustado el de seis porque en mi opinión se mete en el terreno de la guitarra, por la primera cuerda. Quiero graves, no más agudos.

**¿Cuál es el sonido de bajo que más te gusta, quiénes son tus bajistas favoritos?**

En bajo eléctrico, el sonido Pastorius, el sonido Marcus Miller...pero mi influencia más importante tal vez fue Stanley Clarke, cuando vine a España la gente me calaba rápido y me decía: "Hey, como se nota que te gusta Stanley Clarke"... tengo muchas influencias de él, las cosas suyas que practiqué me dieron alas. En contrabajo me gusta mucho Charlie Haden, tengo un disco a dúo de él con Kenny Barron y alucino con ese sonido cuando lo pongo en mi aparato, una redonda le suena "inmensa". También admiro a Ray Brown, y de los jóvenes a Christian McBride... tengo un disco de ellos juntos tocando en directo (Super bass), y es impresionante, mis contrabajistas favoritos en una misma grabación...

**¿Qué te parecen las nuevas tecnologías aplicadas a la música?**

Me parece bien hasta cierto punto, si alguien quiere hacerse una maqueta en casa para mostrarla por ahí, verla desde fuera, estupendo, pero llevar esa tecnología a escenario, no lo comparto mucho, será arte o lo que sea, pero creo que el arte verdadero está en los que suben al escenario y se ponen a tocar sin rampa ni cartón, entusiasmado al público que les escucha. Siempre voy a valorar eso por encima de todo. Una vez me salí de un concierto de Spyro Gira, y mira que suenan bien. Había pagado mi entrada, pero después la cuarta canción tuve que



salir, porque había tal tecnología en el escenario que no estaba dispuesto a aguantar mucho más. Yo quiero ver gente tocando de verdad.

### ¿De qué conciertos a los que hayas ido de “oyente” tienes buen sabor de boca?

Hace poco fui a un concierto de Stanley Clarke, Jean-Luc Ponty y Bela Fleck, en Madrid, y flipé, me gustó mucho, pues son cosas que no te las esperas, te tocan y te emocionan. Hace unos años, esto no se me olvidará nunca, en el San Juan Evangelista, tuve la suerte de ver a Chet Baker a la trompeta y voz, Marc Johnson, que es otro contrabajista que me encanta, y Philip Catherine en la guitarra, a trío. Creo que era por el 1986, se pusieron con tres banquetas a tocar de lateral al público, con unas botellas de agua, como si estuvieran ellos tres solos y pasando del público, se metieron en su historia, cara a cara, como si nadie estuviera allí. ¡Mágico! Aluciné con Chet Baker cantando y tocando, y con Marc y Philip ni te cuento. Aquello fue increíble.

### Háblanos de tu experiencia profesional durante estos últimos años...

Ha sido muy enriquecedora. Cuando yo terminé con Ketama a mediados de 1996, me llamaron Cruz y Raya para su programa de la Primera, estuve cuatro años con ellos, pero en 2000 tuve una oferta, y tuve que elegir. Como prefiero tocar conciertos al “humor” televisivo, y a pesar de que me pagaban bien y era todo “aparente cachondeo”, después de salir de una banda como Ketama me veía en la tele y tenía una pequeña frustración, así que cuando pude cambié de aires y entré en la banda Juan Perro, que me llamó para sustituir a Javier Colina. Tuve que terminar un disco y hacer la gira correspondiente. También estuve acompañando a la gran Omara Portuondo, a la que llaman la “Ella Fitzgerald” de la salsa, yo llegaba al ensayo y a lo mejor no me acordaba del bajo, venía ella y decía “Mira, en este tono” y te lo cantaba todo, yo me quedaba fascinado, porque lo bordaba, no se le escapa una. También te canta un bolero típico de toda la vida, pero le cambia los tonos y lo agranda, modula la voz de tal manera que hay que cambiarle hasta los acordes. Hice tres años con ella y aprendí... cantidad de cosas. He tenido la suerte de haber tocado con Chocolate Armentero, primer trompetista de Benny Moré, el percusionista Patato Valdés, con el gran trombonista Juan Pablo Torres, que tocó con nosotros varios años, cerrando festivales en Madrid. Iba a grabar un tema en el último disco que hemos hecho con Josua Edelman y Conexiones, pero por desgracia murió. Y el tema lo ha grabado otro grande, Steve Turre. Tener a esta gente en el escenario supone una transmisión de energía impresionante, gente muy grande, con mayúsculas... al principio no entendía porque todos ellos te llegaban después de un solo y decían: “Qué... ha cantado mi instrumento o no ha cantado...” a lo que yo contestaba...”ha cantado... y que te cagas”...”De eso se trata”, decían ellos. El mensaje que querían mandarme es que hay que cuando se toca, hay que contar una historia, y aunque vayas en contra de la armonía, si terminas tu historia con fe, hasta la armonía te lo agradece.

Actualmente estás bastante centrado en tu trabajo con la formación Conexiones,

### con el pianista Joshua Edelman al frente...

#### ¿cómo os conocisteis?

Cuando Joshua llegó a España, desde Estados Unidos, se afincó en Valencia, aproximadamente en el año 1979. Yo llegué en 1981, y había un trompetista que para mí estaba adelantado a su época, Stephen Frankevich, cuya banda es la que más tocaba en Madrid, llenaba las salas. En cierto momento, buscaba un pianista y contactó con Joshua, así que este se vino a Madrid. Una vez tocando con su grupo, me invitó a tocar, y desde entonces, siempre me llama para hacer cosas. Formamos con él la banda “Conexiones”, pero decidimos que el peso del nombre sería suyo. Trabajamos en formato de ocho o cinco músicos, y la onda es exclusivamente Latin Jazz, lo pasamos muy bien. Además hemos grabado tres discos, el último de ellos esta a punto de salir, se titula “La calle del Rosario”, que es una calle de Madrid donde él reside con su familia. Es un músico “enorme”, además de una persona entrañable.

### En tantos años de colaboraciones, grabaciones, viajes, conciertos, habrán surgido mil anécdotas interesantes... ¿puedes contarnos alguna que consideres especial?

No sé si a esto se le puede llamar anécdota... pero verás, estaba un día en mi casa, y suena el teléfono, contesto y me dice una voz: “¿El señor Camilo Edwards? Soy Tito Puente, y me gustaría que vinieses lo más pronto que pudieses al Conde Duque, estoy aquí con toda mi banda, y mi bajista se acaba de desmayar en el ensayo, le hemos tenido que ingresar. El mánager me ha dicho que eres el único en Madrid que puede hacer ese trabajo, y por eso te llamo... que me dices, ¿puedes venir inmediatamente? Te pago el taxi o lo que sea”. Claro, ¡le dije que sí! Aparecí allí y había una banda de más de veinte músicos, Celia Cruz, Cheo Feliciano, todos... ¡gente de la que yo escuchaba cuando era pequeño! De repente veía que ellos deseaban que yo apareciese, nunca me lo pude imaginar. Me acerco, pues Tito Puente me está esperando... me pone tres atriles delante... y me abre una “sábana” de partitura que eran como diez papeles... Estaban ensayando sin bajo, dijo: “¿Ya has conectado? Estamos por aquí”. Entonces señala con la baqueta la tercera página de la partitura, pero se queda, no va a su timbal, porque quiere ver qué es lo que voy a tocar yo. ¡Y eso impacta bastante! Cuando él vio que ya me había leído la cuarta página, se quedó tranquilo y se fue a su sitio, así que seguimos ensayando toda la tarde. Por la noche, el bajista mejoró, y pudo hacer la actuación, aunque a mí me pagaron igual. Es algo que nunca di por hecho, por eso nunca lo puse en mi currículum, pero es lo que pasó y de lo que me siento muy orgulloso.

### ¿Cuáles son tus planes para este presente y futuro inmediato?

Seguir con Josua Edelman y Conexiones, tenemos una gira en agosto con la banda por el sur.

También continuar con mi dinámica habitual de trabajo, y tal vez impartir algún seminario de bajo eléctrico, pues me lo han propuesto recientemente unos amigos por medio del ayuntamiento de Las Palmas.

**Gracias por tu amabilidad, sinceridad y por transmitirnos tu experiencia, mucha suerte Camilo...**

Muchas gracias a vosotros, un gran saludo.

